

Patrimonio en contextos urbanos y construcción de narrativas identitarias de la nostalgia y la fragmentación en Tlalnepantla, México

Eréndira Muñoz Aréyzaga

Secretaria de Ciencia Humanidades Tecnología e Innovación
Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

Se realizó un estudio en Tlalnepantla, en la Zona Metropolitana del Valle de México, con el objetivo original de valorar el impacto del sitio arqueológico Tenayuca en el desarrollo sustentable, desde la perspectiva de los habitantes del municipio y considerando sus usos como oferta turística. Se aplicaron encuestas y entrevistas y se identificó que existían otros tipos de patrimonio que parecen representar un proceso de simbolización del patrimonio, relacionado con el contexto urbano y las subjetividades de habitar la ciudad, ligada a afectividades y memorias personales, pero distinto e independiente de sus supuestos usos contemporáneos y su contribución al desarrollo sustentable. Se analizarán, además de Tenayuca, la escultura pública Muro Amarillo, representativa de la arquitectura emocional, y los festejos de San Juan Bautista en San Juan Ixtacala, para los que se realizó también observación etnográfica, con el fin de mostrar los análisis preliminares y la necesidad de construir un modelo teórico específico para comprender el proceso de simbolización del patrimonio localizado en las ciudades.

Palabras clave

Patrimonio arqueológico, patrimonio urbano, ciudad, desarrollo sustentable

Abstract

A study was conducted in Tlalnepantla, in the Metropolitan Area of the Valley of Mexico, with the original objective of assessing the impact of the Tenayuca

archaeological site on sustainable development, from the perspective of the municipality's inhabitants and considering its use as a tourist attraction. Surveys and interviews were administered, and it was identified that other types of heritage exist which seem to represent a process of heritage symbolization, related to the urban context and the subjectivities of inhabiting the city, linked to personal affections and memories, but distinct and independent from their supposed contemporary uses and their contribution to sustainable development. In addition to Tenayuca, the analysis will cover the public sculpture Muro Amarillo, which is representative of emotional architecture, and the festivities of San Juan Bautista in San Juan Ixtacala. Ethnographic observation was carried out for these cases, with the aim of presenting the preliminary analysis and the need to build a specific theoretical model for heritage located in cities

Keywords

Archeological heritage, urban heritage, city, sustainable development

Introducción

Tlalnepantla se ubica en la Zona Metropolitana del Valle de México. La mayor parte del municipio (79 %) es urbano y de uso industrial, tiene 672, 202 habitantes, la mayoría son mujeres (51 %). Tiene 256 localidades con diferentes características socioeconómicas y riesgos de vulnerabilidad y exclusión social, tipificadas como pueblos, colonias, fraccionamientos y unidades habitacionales.¹

El municipio cuenta con 14 sitios arqueológicos reportados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Solo dos están abiertos al público, Tenayuca y Santa Cecilia, el primero es el más importante por el número de visitantes que recibe, es el tercero más visitado del Estado de México y en 2023 reportó 32,270.^{2 3} Considerando la importancia turística de Tenayuca y los usos contemporáneos del patrimonio cultural y su potencial contribución al desarrollo sustentable, surgió el interés por conocer las percepciones sociales de los habitantes del municipio para valorarlo.

1. Ayuntamiento de Tlalnepantla 2022-2024, *Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024*, 2023, s/p., <http://repositorio.tlalnepantla.gob.mx/files/pdf/repositorio/2322st.pdf>
2. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), "Sistema Único de Registro de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas," <https://www.registropublico.inah.gob.mx/index.php/autenticacion/autenticacion> (consultado el 19 de febrero de 2024).
3. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), "Estadísticas de visitantes," <https://www.estadisticas.inah.gob.mx/> (consultado el 19 de febrero de 2024).

El estudio comenzó en febrero de 2023 con la aplicación de encuestas y entrevistas, y revelaron que existían otros tipos de patrimonio que podrían tener mayor relevancia para los habitantes del municipio y su historia, que obligaron a una segunda etapa de trabajo para comprender porqué, realizada de junio a septiembre del mismo año, en el que se indagaron los significados sociales de la escultura pública Muro Amarillo, de Mathías Goeritz, realizada en 1964, y los festejos de San Juan Bautista en San Juan Ixtacala. Los análisis preliminares de estos acercamientos reflejaron la importancia de considerar al espacio urbano como un factor que impacta en el proceso de simbolización del patrimonio y no como un contexto.

Desarrollo

El patrimonio es un conjunto de bienes culturales y naturales adscritos a un territorio, los cuales son fundamentales para conformar los discursos identitarios de una comunidad. Sus usos actuales se definen por diversas valoraciones, que pueden resultar de condiciones intrínsecas o extrínsecas. Las primeras se basan en las cualidades inherentes de esos bienes, ya sean históricas, artísticas, ambientales o tecnológicas. Las extrínsecas pueden ser patrimoniales, relacionadas con su capacidad de impactar en la construcción de memorias colectivas, lazos sentimentales o afectivos o el fortalecimiento de la cohesión social; y potenciales, referentes a sus posibilidades futuras para contribuir al desarrollo sustentable a través de su puesta en valor.⁴

En el contexto contemporáneo, el patrimonio se concibe como una herramienta para alcanzar los objetivos del desarrollo sustentable, buscando que su gestión contribuya al crecimiento económico, la inclusión social y el equilibrio ambiental. Lo anterior ha redefinido la jerarquización de sus valores y el principal es económico por su uso potencial como oferta turística o industria cultural porque puede impactar en la generación de empleos, autoempleos y riqueza. Sin embargo, su importancia social radica en su valor identitario y podría clasificarse en dos tipos, el primero es comunitario o ciudadano y fundamenta los discursos identitarios que cohesionan a un grupo social, fortaleciendo sus vínculos de solidaridad y potenciando las capacidades ciudadanas para planificar y gestionar el patrimonio y el desarrollo local. El segundo tipo es de auto y hetero representatividad territorial, ocurre cuando los habitantes

4. Sandra Mayordomo Maya y Jorge Hermosilla Pla, "Propuesta de un método de evaluación del patrimonio cultural y su aplicación en Cortes de Pallás (Valencia)," *Investigaciones Geográficas (España)*, no. 73 (2020): 217.

de un territorio significan al patrimonio como un elemento representativo de él y al mismo tiempo lo diferencia de otros, de modo que también sirve para construir una oferta turística diferenciada.

Considerando lo anterior y otros casos analizados en contextos semiurbanos, en el que el turismo dinamiza el proceso de simbolización del patrimonio y ha justificado la mercantilización de los sitios arqueológicos y el despojo del patrimonio histórico y cultural, se supuso que ocurriría lo mismo en el caso de Tlalnepantla.^{5 6 7} Sin embargo, el caso estudiado es distinto, porque el patrimonio se sitúa en un contexto urbano y el proceso para simbolizarlo parece independiente de su uso turístico. Por tanto, el objetivo original se modificó para aproximarse a diferentes bienes patrimoniales de Tlalnepantla para comprenderlos como parte fundamental de su historia de urbanización y las subjetividades de habitarla, en las que el patrimonio es subsumido por la cotidianidad y las problemáticas urbanas, pero parece servir para construir memorias e identidades colectivas o afectividades que pueden construir un vínculo o un rompimiento con el territorio. De esta forma el estudio puede aportar a la comprensión de las especificidades del proceso de simbolización del patrimonio en espacios urbanos.

La urbanización de Tlalnepantla refleja la historia de la suburbanización de la Ciudad de México, derivada de proyectos modernizadores vinculados al crecimiento del capital y los ideales de reproducción social. Su crecimiento se aceleró en la segunda mitad del siglo XX por la industrialización derivada del modelo de sustitución de importaciones y la mano de obra requerida que comenzó a asentarse en el municipio. Lo anterior configuró un paisaje urbano diverso, diferenciado socioeconómicamente y fragmentado porque no siempre contribuyó a satisfacer esos ideales. La historia de urbanización del municipio, desde la década de los treinta del siglo pasado y hasta la actualidad, puede articularse con los tres tipos de expresiones culturales a analizar y con dos modelos ideales de gestión del patrimonio, que pueden impactar en su proceso de simbolización.

-
5. Eréndira Muñoz Aréyzaga, Gandhi González Guerrero, Rubén Nieto Hernández y María Eugenia Valdez Pérez, "Patrimonio arqueológico en contextos urbanos, alcances y limitaciones para aportar al desarrollo sustentable: el caso de Tenayuca, México," *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural* 37 (2024).
 6. Eréndira Muñoz Aréyzaga, "Participación ciudadana y patrimonio cultural en la planificación turística de los pueblos mágicos (México): alcances y limitaciones," *Turismo y Sociedad*, no. 25 (2019): 29-50.
 7. Eréndira Muñoz Aréyzaga, "Entre la vocación turística y la devoción. Percepciones sociales del patrimonio cultural en un contexto turístico. El caso de Malinalco, Estado de México," *PASOS: Revista de Patrimonio Cultural y Turismo* 9, no. 1 (2011): 115-127.

La urbanización del municipio comenzó de forma incipiente en la década de los treinta del siglo XX y se relacionó con la modernización de la Ciudad de México y la instalación de vías ferroviarias y las primeras industrias en Tlalnepantla. En este momento comenzó a desarrollarse el modelo paternalista de gestión del patrimonio dirigido por el Estado y caracterizado por la protección de bienes materiales; en este contexto Tenayuca fue puesto en valor.

En la década de los cuarenta del siglo XX se implantó el modelo de sustitución de importaciones en el país y promovió la industrialización y urbanización de Tlalnepantla hasta la década de los ochenta, el paisaje del municipio cambió de rural a industrial. La dinámica de urbanización estaba regida por el proyecto de la arquitectura modernista y el funcionalismo, y se expresó en las ciudades jardín como Ciudad Satélite, en Naucalpan colindante con Tlalnepantla, y en unidades habitacionales. En la primera mitad de la década de los sesenta se edificó la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos, en donde se ubica el Muro Amarillo, de Goeritz. Este momento representa el inicio del fin del modelo paternalista del patrimonio y su transición hacia el modelo actual.

Actualmente el crecimiento urbano del municipio se caracteriza por ser desorganizado por lo que se conformaron colonias de paracaidistas y fraccionamientos que conviven con los pueblos tradicionales de Tlalnepantla. San Juan Ixtacala es uno de esos pueblos y se revisará el festejo religioso popular de San Juan Bautista, y representa el modelo actual en el que se pondera el patrimonio vivo y su uso y disfrute se definen por la propia sociedad, presumiblemente dirigido al desarrollo sustentable.

Para estudiar el patrimonio de Tlalnepantla se empleó una metodología mixta. Inicialmente, se realizaron 150 encuestas para identificar el patrimonio del municipio, valorar su importancia en el Estado de México y comprender sus significados, de las cuales se extrajo información relevante sobre Tenayuca. De forma complementaria se aplicaron entrevistas semiestructuradas para indagar las subjetividades y la experiencia de habitar el municipio y explorar su relación con los bienes patrimoniales. Cuando la persona participante refería algún bien patrimonial se profundizó para conocer las formas de simbolizarlo. La muestra de las entrevistas consistió en veinte personas (9 mujeres y 11 hombres) de entre 19 y 67 años, residentes de diversas localidades del municipio. Si bien ambos instrumentos aportaron datos sobre Tenayuca, el Muro Amarillo y los festejos religioso-populares, al momento de la redacción de este capítulo no se había profundizado en estos dos últimos casos. Por ello, su análisis se complementó con observación etnográfica y conversaciones informales con informantes clave.

TENAYUCA, EL ORGULLO NACIONALISTA PERDIDO

Tenayuca es importante para comprender los acontecimientos políticos y sociales de los últimos siglos del periodo prehispánico en el centro de México, antes del dominio de los mexicas. Fue fundada en 1200 por Xólotl y se convirtió en la ciudad principal de los chichimecas y el centro político de la región. Tiene un basamento piramidal y una serie de altares alrededor, su rasgo característico son las casi 300 cabezas de serpientes que bordean la base del basamento denominado *coatepantli* o muro de serpientes

A principios del siglo XX la Ciudad de México comenzó a tener afluencia de turistas y varios sitios arqueológicos fueron investigados para abrirse al público. El sitio que recibió mayor atención en el Estado de México fue Teotihuacán y después Tenayuca. Su investigación y conservación técnica y legal comenzaron en las primeras décadas de ese siglo, para proteger sus valores científicos y comenzar a aprovechar los económicos, mediante el turismo, que provenía básicamente de visitantes extranjeros, estas acciones fueron realizadas por instancias predecesoras del INAH y además de justificar la creación del instituto fundamentaron un modelo paternalista de gestión del patrimonio arqueológico considerado como un elemento fundacional de la identidad nacional.

En 1925 inició una investigación coordinada por José Reygadas, Ignacio Marquina y Juan Palacios. Los investigadores plantearon un proyecto siguiendo los estándares del que propuso Manuel Gamio en Teotihuacán, se trataba de un estudio integral arqueológico, histórico y antropológico con el fin de desarrollar el turismo ofertando el patrimonio arqueológico y atractivos de los alrededores.

Se esperaba que el proyecto de Tenayuca replicara los mismos efectos que en Teotihuacán, pero no se realizaron estudios antropológicos ni se realizó una planificación turística. Sin embargo, la restauración del sitio fue prioritaria para asegurar su apertura al turismo, se construyó un camino de acceso y se realizaría una guía turística. Durante el proyecto se exploró y consolidó el basamento, se liberaron sus cuatro lados y se descubrieron las serpientes de los muros y evidencias de distintas etapas constructivas. El basamento fue atravesado mediante calas y túneles en los que se colocaron vigas para consolidar los muros recién descubiertos para que pudieran ser visitados por el público,⁸

8. Haydee López Hernández, "El proyecto de Tenayuca y la comunidad arqueológica en México: 1925-1935," en *Alarifes, amanuenses y evangelistas. Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México*, eds. M. Rutsch y M. Wacher (México: INAH, 2004), 326-328.



Fotografía 1. Basamento principal de Tenayuca. Foto Eréndira Muñoz



Fotografía 2. Cabezas de serpiente bordean el muro del basamento de Tenayuca. Foto Eréndira Muñoz

Los resultados fueron informados en foros académicos y en la prensa nacional y generaron gran interés porque se pensaba que el basamento descubierto tenía similitudes con el estilo arquitectónico de Tenochtitlan, aún no explorado, pero también fueron criticados por las problemáticas que surgieron debido al derrumbe de los muros.⁹ Los hallazgos fueron divulgados en la prensa internacional resaltando su importancia para el turismo.¹⁰

En 1935 la investigación completa fue publicada para comunicar la relevancia científica y turística del proyecto y se pensó que por su cercanía a la ciudad de México sería una visita obligada para turistas nacionales y extranjeros.¹¹ En la década de los sesenta el sitio se promovía junto con otros atractivos de Tlalneantla en rutas turísticas para fomentar el turismo por carretera.

-
9. Beatriz Zúñiga Bárcenas, *Proyecto de conservación y restauración del centro ceremonial de Tenayuca*, trabajo terminal de Maestría en Diseño, UAM Azcapotzalco, 2015, 15-17.
 10. Associated Press, "Find Ancient Relics under Mexico City," *The Evening Star*, 2 de junio de 1930, C8. Associated Press, "Researches in Mexico," *The Evening Star*, 23 de septiembre de 1930, A-5.
 11. José Reygadas Vértiz et al., *Tenayuca. Estudio arqueológico en la pirámide de este lugar hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP* (México: Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología, 1935), XIII.

La investigación de Reygadas, Marquina y Palacios tuvo impacto en el desarrollo del turismo en Tlalnepantla porque la oferta turística más importante del país era el patrimonio arqueológico, y fue ejemplo de la forma en la que operaría el INAH fundado una década después y la riqueza que generaría la apertura de sitios arqueológicos, incluso en los últimos años de la década de los treinta tuvo del 30 al 50 % de los visitantes que tenía Teotihuacán, situación que decreció notablemente si consideramos que actualmente tiene el 10 %.

Desde esa fecha hasta la actualidad el sitio ha tenido proyectos menores de investigación, restauración y consolidación para su mantenimiento y de mayor importancia en el museo de sitio. En otras palabras Tenayuca ha sido operado y mantenido por la institución competente, pero en el contexto actual la gestión del patrimonio debe planearse desde el ámbito local y en el caso del arqueológico por normativas legales solo es posible que las autoridades municipales realicen acciones para revalorarlo, pero existe la percepción de que solo el INAH puede hacerlo. Tal vez esta pérdida de importancia se relaciona con los procesos de significación social.

A partir de las encuestas y entrevistas se observa que Tenayuca es capaz de generar una identidad territorial porque es reconocido como un símbolo del municipio y de su historia, incluso de su unicidad. El *coatepantli* es el elemento considerado como la base de la originalidad e identidad del sitio y el municipio. "No conozco mucho, no sé casi nada de historia, pero las serpientes son bien bonitas, llamativas, creo que tenían colores como las piezas del museo, me gustan mucho como para dibujarlas, y con sus colores le darían su personalidad al sitio".¹² "Sí he ido a Tenayuca, es como ir a lo importante del municipio, lo que le da su identidad, yo creo que es única por sus serpientes, hay murales de ellas en el municipio, yo creo que es única por eso, pero no se mucho de otros lugares arqueológicos".¹³

Sin embargo, el proceso de simbolización de Tenayuca tiene un componente afectivo relacionado con las subjetividades de las personas entrevistadas y encuestadas y sus vivencias en el sitio. De esta forma, en un primer intento de reconocerlas y categorizarlas se identificaron al orgullo, la nostalgia y el asombro como las emociones más recurrentes. La nostalgia es una forma de gozar el recuerdo de lo perdido, lo que implica que antes significaba algo que ya no está y resultó la más significativa.¹⁴

12. Entrevistado 6 (hombre, 19 años), comunicación personal con la autora, 2024.

13. Entrevistada 6 (mujer, 19 años), comunicación personal con la autora, 2024.

14. Néstor Braunstein, "Diálogo sobre la nostalgia en psicoanálisis," *Desde el Jardín de Freud* 11 (2011): 52, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27216/27491>.

La nostalgia es más relevante en personas de entre 46 y 65 años, que han vivido por más de 20 años en el municipio o toda su vida. La pérdida puede asociarse a elementos que físicamente ya no están o a emociones que evocan los recuerdos pero que ya no se sienten hoy al visitar el sitio. En el caso de la pérdida física las personas participantes refieren principalmente a cuerpos de agua, y en el caso del patrimonio arqueológico se asocia a fragmentos de barro o obsidiana que antes encontraban en los cerros y que ahora no encuentran; y desde el punto de vista arqueológico representa una valiosa pérdida de información.

Las emociones reconocidas en los recuerdos de las personas participantes son el asombro y el orgullo relacionados directamente con la experiencia de haber visitado el sitio, y de forma indirecta con recuerdos personales que parecen evocar lazos familiares y personas que ya no están.

“Tenayuca lo conocí yo creo hace más de cincuenta años cuando no estaba excavada, parecía en parte un monte de tierra, aunque tenía unos túneles, creo lo estaban explorando, no tenía malla ciclónica pero era bonito visitarlo con la familia, por las cosas que uno puede imaginar, después la cercaron y ya tenía su aspecto actual y despertaba aún más la imaginación y sobre todo el asombro”.¹⁵

“Cuando visitaba la zona había un túnel y sentía que podía hacer más descubrimientos, luego lo cerraron, pero es un lugar bonito del que deberíamos sentirnos orgullosos, pero no lo hacemos, bueno, yo me sentía orgullosa de que estuviera casi al lado de mi casa, en Tlane pues y debería ser más visitado”.¹⁶

“Tenayuca es o podría, debería ser un lugar del cual sentirse orgulloso, es un sitio lleno de historia, lo conocí por primera vez de niña, creo que fue el primero arqueológico que conocí (...), pensé que la pirámide era el mercado pero mis abuelos dijeron no, y luego llegamos a la pirámide, fue una impresión de asombro, como de orgullo porque no pensé que eso existiera tan cerca, me acuerdo perfecto de las serpientes de piedra y de un túnel. Y la experiencia de entrar era como de explorador. Ahora el túnel ya está cerrado, llegar allí es una odisea, y está sitiado por casas y hasta puestos, es una lástima, porque creo que esa experiencia que viví ya no se siente ahora”¹⁷

15. Entrevistada 2 (mujer, 65 años), comunicación personal con la autora, 2023.

16. Entrevistada 3 (mujer, 51 años), comunicación personal con la autora, 2023.

17. Entrevistada 7 (mujer, 49 años), comunicación personal con la autora, 2023.

También pudo identificarse indiferencia respecto a Tenayuca. Los participantes más jóvenes refieren que lo han visitado por ser un sitio arqueológico por la cercanía a sus hogares, pero no hay una valoración positiva o negativa; y los de mayor edad, parecen considerarlo como un lugar ordinario porque siempre ha estado allí.

EL MURO AMARILLO, ARQUITECTURA DE LA NOSTALGIA

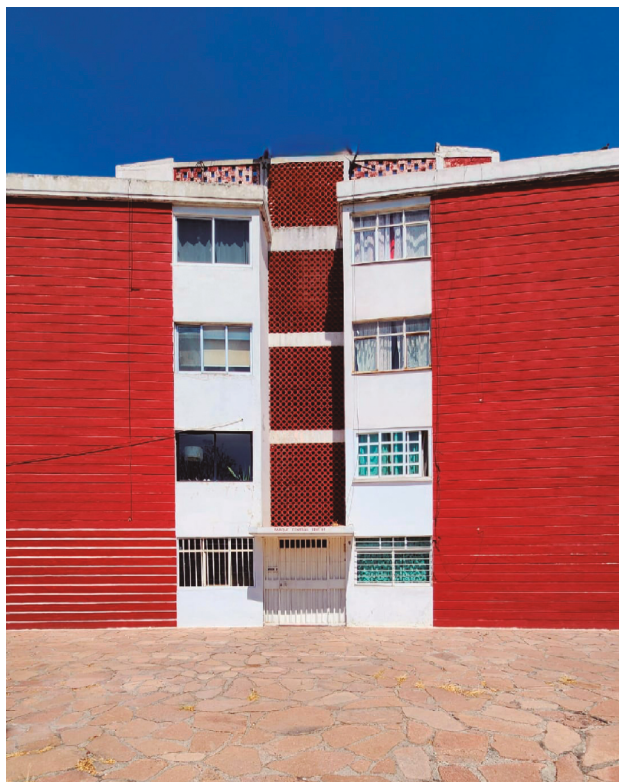
El Muro Amarillo es una escultura monumental realizada por Mathias Goeritz, construida en la Plaza Cívica de la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos. La obra plástica se contextualiza en el movimiento modernista y representa los principios de la arquitectura emocional y, en conjunto con la unidad, es un símbolo de la historia del urbanismo de la Zona Metropolitana de la Ciudad México.

De 1940 a 1960 la Ciudad de México tuvo un crecimiento económico y territorial inusitado por el surgimiento y desarrollo de zonas industriales y habitacionales y el crecimiento poblacional, por las familias de recién llegados a la urbe y sus alrededores en busca de trabajo. En 1960, en Tlalnepantla “la mayoría de sus habitantes, el 60 %, eran obreros.”¹⁸

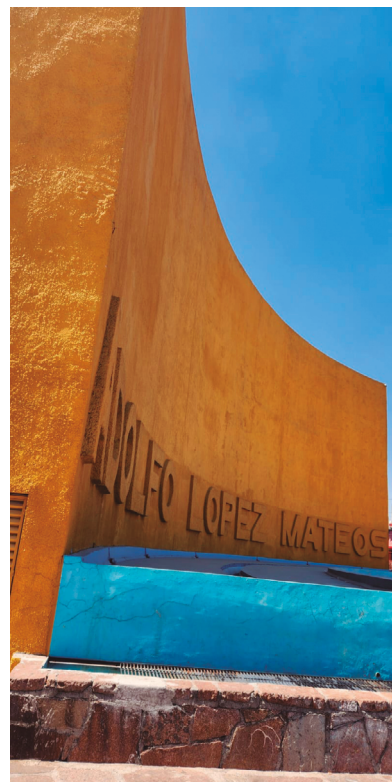
La arquitectura urbana y la planeación de las ciudades expresaban el progreso que la humanidad había alcanzado y se plasmaba mediante una arquitectura reformista que materializaba los ideales de un nuevo modo de vida urbano y ordenado. En México el modernismo expresado en el funcionalismo arquitectónico fue heredado por las ideas de Le Corbusier y el Bauhaus, especialmente en relación con la vivienda construida por el Estado y otros. Las propuestas mexicanas transitaban entre una estética racionalista y otra localista que ponderaba el uso de materiales locales y más emotiva, además de que promovía un reordenamiento de la urbe del centro hacia las periferias y no, como proponía el modelo lecorbusiano, a partir de la reconstrucción del centro. Este idea se fortaleció por la prohibición del crecimiento de la zona centro de la Ciudad de México, y se optó por la suburbanización, de la que surgió el planteamiento de Ciudad Satélite, que originalmente abarcaba el espacio donde se construyó la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos.

Satélite fue proyectado por Mario Pani, Luis Barragán y Goeritz y comenzó a construirse en 1957. Se trataba de una suburbanización modernista, una ciudad del futuro, autosuficiente, que concentrara espacios habitacionales diferenciados para personas con distintos niveles de poder adquisitivo, educativos, industriales y comerciales que tuviera un tránsito fluido de automóviles

18. Eduardo Luis Pareyón Moreno, *Conservación del pueblo y de la zona arqueológica de Santa Cecilia Acatitlán*, tesis de Arquitectura, UNAM, 1965, 13.



Fotografía 3. El Muro Amarillo en la Plaza Cívica de la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos. Foto Eréndira Muñoz



Fotografía 4. Edificio modernista de la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos. Foto Eréndira Muñoz.

y peatones; y se pensó que planeada desde cero resolvería las problemáticas que experimentaban las grandes ciudades. Pero al mismo tiempo proponía un urbanismo social y humanista, que, aunque en la práctica no ocurrió, favoreciera la convivencia de distintos sectores sociales y el goce estético, mediante la aplicación de lo que Goeritz denominó arquitectura emocional con elementos escultóricos monumentales dispuestos en puntos estratégicos que limitaban la ciudad en sus lados sur y norte denominados plazas monumentales.

La plaza monumental del sur estaba conformada por el espacio escultórico de las Torres de Satélite, el plan original proponía siete torres de altura diversa, la más alta de 200 m concentradas en torno a un espejo de agua. Al final, solo se construyeron cinco y de menor altura, la más alta tiene 57 m, y no se hizo el espejo de agua. La Plaza Norte estaría conformada por un muro, "de proporciones colosales, (...) un ciclorama, sostenido a través de pilotes que descansan en una fuente circular de gran diámetro. (...) Sería curvo, de

“35 a 40 m. de altura y 250 de largo. (...) Ocultaría la visión y causaría asombro cuando apareciera repentinamente”.¹⁹

El Muro Amarillo fue construido en 1964 posteriormente que las Torres de Satélite, en un espacio que parece representar los preceptos del suburbio mezclados con los ideales de la vivienda social, plasmados en la unidad habitacional planteada por Félix Sánchez Baylón, jefe del Departamento de Estudios y Proyectos del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas durante la presidencia de Miguel Alemán. Igual que en Satélite se construyeron viviendas dirigidas a grupos sociales de distinto poder adquisitivo, diferenciadas por el costo de su adquisición sus medidas y la posibilidad de tener privacidad en una casa sola o formar parte del conglomerado de viviendas. Además se planificaron espacios comerciales, culturales y de esparcimiento que promovieran la convivencia social y de uso colectivo, como las áreas verdes, andadores y la plaza cívica. La unidad tiene una superficie “de 213,073.19 m², de los cuales más de un 40 % fue destinado para fines estéticos”.²⁰ El muro se pintó de color amarillo y presenta en alto relieve las letras que componen el nombre de la unidad, frente a él se encuentra la escultura de La Familia, de figuras humanas alargadas, realizada por Charlotte Yazbek

A más de cincuenta años de su construcción el muro ha padecido deterioro y abandono, falta de conservación técnica o protección legal, sufrido vandalismo, contaminación visual al quedar oculto por un supermercado y ha sido intervenido artísticamente. En 1994 fue rehabilitado sin respetar los colores originales y en 2018 restaurado con recursos públicos bajo la supervisión del INBA, sin considerar la escultura de Charlotte Yazbek. Juan Carlos Álvarez residente de la unidad, apoyado por un grupo de vecinos desde el 2014, comenzó una larga gestión para que eso ocurriera.

El muro es prácticamente desconocido para los habitantes del Estado de México a diferencia de Las Torres de Satélite, que fueron declaradas formalmente como patrimonio artístico en 2012. En esa declaratoria no se integró al Muro a pesar de representar el mismo movimiento artístico y el contexto que lo originó. De los 150 encuestados para identificar los elementos que consideraban patrimonio de Tlalnepantla y del Estado de México, solo dos lo mencionaron y siete a las Torres de Satélite.

19. Daniel Garza Usabiaga, “Las Torres de Satélite: ruina de un proyecto que nunca se concluyó,” *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 31, no. 94 (2009): 144, <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.2009.94.2287>.

20. Luis Gerardo Sánchez Trejo, *Hacia un análisis de la arquitectura como comunicación. El muro amarillo de Mathias Goeritz: ¿Geosímbolo o hito urbano de la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos?*, tesis de Maestría en Comunicación, Universidad Iberoamericana, 2019, 19.

Un estudio realizado por Luis Gerardo Sánchez²¹ refleja que el Muro se asocia a la identidad territorial de los habitantes de la unidad, porque representa el espacio habitado, o como el autor lo denomina es un geosímbolo que por distintas razones tiene una dimensión simbólica que alimenta los discursos identitarios. Pero también los residentes lo asocian al orgullo y la nostalgia porque representa las condiciones originales que tenía la unidad y los ideales que representaban sus espacios públicos de convivencia social y que consideran perdidos por los nuevos residentes y los usos que le han dado a los espacios que antes eran colectivos, además de que la Plaza Cívica se significa por las vivencias que allí se desarrollaron.

A cuatro años de la restauración del Muro, Juan Carlos Álvarez percibe nuevamente abandono porque las autoridades no han hecho nada para revalorarlo o para concluir la restauración de la escultura de Yazbek, porque el apoyo de los vecinos cada vez es menor, y conforme los nuevos llegan los espacios públicos de la unidad se siguen alterando, incluso donde antes había fuentes estanque que servían de chapoteaderos hoy hay estacionamientos, lo que refleja la pérdida de su sentido original.

La Unidad Habitacional Adolfo López Mateos evidencia la diferenciación de grupos sociales de aquellos que habitan el espacio considerándose originarios y de mayor arraigo y pertenencia y los nuevos residentes, en donde pueden construirse límites sociales frente a un nosotros y los otros. El nosotros implica el reconocimiento de los miembros de mi mismo grupo que implica “que ambos están ‘jugando al mismo juego’; esto significa que existe entre ellos una posibilidad de diversificación y expansión de su relación social capaz de cubrir todos los sectores y dominios”.²² En esta fragmentación el Muro es apropiado por los residentes originales, quienes conocen su historia y lo que representa mientras que los nuevos tal vez solo imaginen esa historia.

TAPETES DE ASERRÍN DE COLORES Y FLORES: EL ARTE DE LA COLECTIVIDAD EFÍMERA

Tlalnepantla tiene 19 localidades catalogadas como pueblos, según el INEGI, su composición urbana se caracteriza por viviendas de autoconstrucción y en algunos casos su organización social depende de una autoridad tradicional o representante del gobierno municipal reconocido por la comunidad. San Juan Ixtacala es catalogado como pueblo, su paisaje urbano es diverso y

21. Sánchez Trejo. Hacia un análisis de la arquitectura como comunicación, 87.

22. Fredrik Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976).



Fotografía 5. Tapete de aserrín de colores. Foto Eréndira Muñoz.



Fotografía 6. Tapete de aserrín de colores después de la procesión. Foto Eréndira Muñoz.

diferenciado, las casas de autoconstrucción aparentemente de mayor antigüedad se rodean de fraccionamientos modernos, por lo que en general es un asentamiento regular.

El 24 de junio se celebra a San Juan Bautista patrono de la localidad con actos litúrgicos y una procesión, en la que cargueras y cargueros llevan la imagen del santo por un recorrido por distintas calles, en las que se colocan tapetes de aserrín tintado de distintos colores o de flores que presentan textos, figuras geométricas, zoomorfas o fitomorfas. Los lugares en los que se disponen los tapetes se convierten en estaciones donde se detiene la procesión para bendecir la casa o negocio y a la familia que lo elaboró, algunos regalan comida o bebidas refrescantes. Una vez que la procesión se aleja estos tapetes son destruidos por las mismas personas que los elaboraron.

El origen de esta tradición en Tlalnepantla es desconocido pero en Huamantla, Tlaxcala, se alude a que rememora la forma en la que se celebraban

las victorias de los tlaxcaltecas en la época prehispánica, “cuando regresaban (...) de una batalla: a su paso, la población los recibía arrojándoles flores”.²³ En las conversaciones con Carlos García Merlo y Marisol Garnica, quienes realizan desde hace varios años un proyecto para recuperar la memoria de los pueblos de Tlalnepantla, narran que la tradición fue fomentada por el dueño de varios predios de la localidad que aportaba el aserrín para la elaboración de los tapetes y su familia la continuó por varios años; pero en años recientes son las propias familias las que se ocupan de conseguir el material y elaborar los tapetes que reconocen como un elaborado arte efímero.

Los festejos observados etnográficamente se llevaron a cabo en 2023 en un momento difícil para la comunidad, posterior a la pandemia por COVID y a la muerte violenta de jóvenes en la localidad, pero que se realicen reflejan la intención de mantener lo que consideran una tradición, que parece generar mayor orgullo por lo que representa la destrucción de los tapetes. A pesar de que cada año se realizan hay menos familias que elaboran tapetes y se percibe nostalgia que conviven de forma paralela con una sensación de desasosiego por el descontento social.

Ese descontento pierde relevancia en la organización de los festejos porque operan vínculos comunitarios incluso de solidaridad y se aplican los saberes compartidos que implica la elaboración de los tapetes, que favorece la interpretación de un performance colectivo a la manera de Víctor Turner supeditado a un momento y un espacio simbólico donde conviven personajes o elementos dramáticos y espectadores, que normalmente pueden no colaborar o ser opuestos.

Conclusión

El conjunto patrimonial analizado, considerando el interés inicial del trabajo, podría ser entendido como un factor potencial de desarrollo sustentable porque tiene la capacidad de aportar a su dimensión social por su valor identitario, orientado a la auto y hetero representatividad territorial, específicamente en el caso de Tenayuca y el Muro Amarillo, ambos puestos en valor en el modelo paternalista de gestión del patrimonio.

23. Secretaría de Cultura, “Alfombras y tapetes elaborados por habitantes de Huamantla, Tlaxcala: obras de arte que impresionan al mundo,” <https://www.gob.mx/cultura/prensa/alfombras-y-tapetes-elaborados-por-habitantes-de-huamantla-tlaxcala-obras-de-arte-que-impresionan-al-mundo?idiom=es-MX> (consultado el 19 de febrero de 2024).

El Muro funciona como elemento representativo del territorio habitado sólo para los habitantes de la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos, porque a pesar de ponerse en valor en ese contexto, perdió importancia para el Estado ya que su relevancia radicaba en su capacidad de representar la modernidad asociada a la figura de estado nación que más o menos funcionó hasta la gestión del presidente Adolfo López Mateos. Al igual que los festejos de San Juan Bautista, el Muro representa el valor identitario comunitario o ciudadano, porque ambos construyen una memoria e identidad que facilita procesos colectivos que operan porque los festejos dependen de ello y en el caso del Muro detonó una acción ciudadana para su restauración. Tenayuca funciona como un elemento reconocido como representativo del municipio y también podría asociarse a la dimensión económica por su uso turístico, pero se desconoce el impacto cuantitativo en cuanto generación de empleos.

Sin embargo, derivado del acercamiento con Tenayuca y la primera exploración del Muro Amarillo, se observa que el proceso de simbolización del patrimonio en Tlalnepantla se guía por la experiencia de habitar la ciudad. De esta forma, podría plantearse otro tipo de análisis teórico que además de considerar el concepto de patrimonio, combine la experiencia de habitar la ciudad articulada con las subjetividades del espacio privado y el público.

El espacio privado es en sentido amplio ocupa los ámbitos de la casa y la familia en los que se desenvuelve el yo y se considera como propio porque controla su acceso y lo restringe.²⁴ El espacio público se compone de dos factores, el primero es sociopolítico porque en él se encuentran grupos sociales diversos donde se producen relaciones asimétricas entre la ciudadanía, las instituciones públicas y lo que representa vivir en la ciudad, el segundo es simbólico, porque es donde "el sujeto, sus sentidos y pensamientos conocen y construyen la realidad simbolizando y cargando de emociones los espacios que habita y frecuenta cotidianamente"²⁵ y en el que el patrimonio podría entenderse, por un lado, como un elemento constructor de memorias e identidades colectivas y, por otro, como una expresión de fragmentación social y emociones negativas.

Los elementos positivos de habitar Tlalnepantla refieren al espacio privado que genera emociones relacionadas con seguridad o protección que aporta el espacio físico y con quienes cohabitan, o de conformidad de tener un espacio donde vivir. Los más jóvenes conciben su espacio privado como transitorio

24. John B. Thompson, "Los límites cambiantes de la vida pública y la privada," *Comunicación y Sociedad* 15 (2011): 30.

25. Jaime Alberto Barinas Salcedo, "Aportes de la geografía humanística para la comprensión de los lugares de miedo al delito en la ciudad," *Perspectiva Geográfica* 19, no. 2 (2014): 243.

mientras que los de mayor edad sienten arraigo por la relevancia que le dan a los vínculos afectivos que han establecido en este ámbito y en el público.

El espacio público en el que se inserta el patrimonio representa según las personas entrevistadas problemáticas urbanas como el tráfico, el transporte o la inseguridad, que representan una crisis de gobernanza, que generan emociones como descontento, tristeza o frustración, cuando se siente que hay nada que hacer para resolverlos. La conservación del patrimonio arqueológico y arquitectónico se engloba en esta problemática, y esas emociones se generan porque consideran que sus necesidades al respecto no han sido ni escuchadas ni atendidas, pero también existe indiferencia. Sin embargo, la nostalgia parece ser una emoción compartida colectivamente, no solo por la percepción de que algo se perdió y que ya no es el soporte de las vivencias perdidas, sino que en realidad los ideales de una urbanización más justa, más humanista que facilitara una convivencia social y el goce de la experiencia estética, y un desarrollo económico que generaría el turismo, quedaron en el olvido como un sueño que nunca se cumplió.

Mientras que el caso del festejo de San Juan Bautista es distinto, es una tradición que pervive pese a la globalización y aunque se suscribe a un momento temporal y efímero permite un escape de las problemáticas urbanas y sociales porque se relaciona con la construcción de una memoria que se reaviva cada año y que genera una percepción de pertenecer a un colectivo y su uso dependerá de la propia comunidad, muy probablemente alejada de su mercantilización.

La fragmentación social de este espacio urbano se trasluce al patrimonio por lo que sus valores y significados se construyen de manera localizada, y no es posible que funcione como un elemento cohesionador de los habitantes de Tlalnepantla porque precisamente es mediante el patrimonio que se diferencian los unos de los otros, los residentes originarios y los nuevos, los pueblos de los fraccionamientos más modernos, los otros y nosotros, y esto se evidencia con el caso del Muro Amarillo donde la nostalgia refleja la pérdida de un momento en donde el patrimonio formó parte de un espacio público, un espacio utópico armónico en el que todos convivían.

Referencias

- Associated Press. "Find Ancient Relics under Mexico City." *The Evening Star*, 2 de junio de 1930, C8.
- Associated Press. "Researches in Mexico." *The Evening Star*, 23 de septiembre de 1930, A-5.
- Ayuntamiento de Tlalnepantla 2022–2024. *Plan de Desarrollo Municipal 2022–2024*. 2023, s/p. <http://repositorio.tlalnepantla.gob.mx/files/pdf/repositorio/2322st.pdf>.
- Barinas Salcedo, Jaime Alberto. "Aportes de la geografía humanística para la comprensión de los lugares de miedo al delito en la ciudad." *Perspectiva Geográfica* 19, no. 2 (2014): 243.
- Barth, Fredrik, comp. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Braunstein, Néstor. "Diálogo sobre la nostalgia en psicoanálisis." *Desde el Jardín de Freud* 11 (2011): 52. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27216/27491>.
- Garza Usabiaga, Daniel. "Las Torres de Satélite: ruina de un proyecto que nunca se concluyó." *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 31, no. 94 (2009): 144. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2009.94.2287>.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). "Estadísticas de visitantes." <https://www.estadisticas.inah.gob.mx/>. Consultado el 19 de febrero de 2024.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). "Sistema Único de Registro de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas." <https://www.registropublico.inah.gob.mx/index.php/autenticacion/autenticacion>. Consultado el 19 de febrero de 2024.
- López Hernández, Haydee. "El proyecto de Tenayuca y la comunidad arqueológica en México: 1925–1935." En *Alarifes, amanuenses y evangelistas. Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México*, editado por M. Rutsch y M. Wachter, 326–328. México: INAH, 2004.
- Mayordomo Maya, Sandra, y Jorge Hermosilla Pla. "Propuesta de un método de evaluación del patrimonio cultural y su aplicación en Cortes de Pallás (Valencia)." *Investigaciones Geográficas (España)*, no. 73 (2020): 217.
- Muñoz Aréyzaga, Eréndira. "Entre la vocación turística y la devoción. Percepciones sociales del patrimonio cultural en un contexto turístico. El caso de Malinalco, Estado de México." *PASOS: Revista de Patrimonio Cultural y Turismo* 9, no. 1 (2011): 115–127.

Muñoz Aréyzaga, Eréndira. "Participación ciudadana y patrimonio cultural en la planificación turística de los pueblos mágicos (México): alcances y limitaciones." *Turismo y Sociedad*, no. 25 (2019): 29-50.

Muñoz Aréyzaga, Eréndira, Gandhi González Guerrero, Rubén Nieto Hernández, y María Eugenia Valdez Pérez. "Patrimonio arqueológico en contextos urbanos, alcances y limitaciones para aportar al desarrollo sustentable: el caso de Tenayuca, México." *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural* 37 (2024).

Pareyón Moreno, Eduardo Luis. *Conservación del pueblo y de la zona arqueológica de Santa Cecilia Acatitlán*. Tesis de Arquitectura, UNAM, 1965.

Reygadas Vértiz, José, et al. *Tenayuca. Estudio arqueológico en la pirámide de este lugar hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP*. México: Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología, 1935.

Sánchez Trejo, Luis Gerardo. *Hacia un análisis de la arquitectura como comunicación. El muro amarillo de Mathias Goeritz: ¿Geosímbolo o hito urbano de la Unidad Habitacional Adolfo López Mateos?* Tesis de Maestría en Comunicación, Universidad Iberoamericana, 2019.

Secretaría de Cultura. "Alfombras y tapetes elaborados por habitantes de Huamantla, Tlaxcala: obras de arte que impresionan al mundo." <https://www.gob.mx/cultura/prensa/alfombras-y-tapetes-elaborados-por-habitantes-de-huamantla-tlaxcala-obras-de-arte-que-impresionan-al-mundo?idiom=es-MX>. Consultado el 19 de febrero de 2024.

Thompson, John B. "Los límites cambiantes de la vida pública y la privada." *Comunicación y Sociedad* 15 (2011): 30.

Zúñiga Bárcenas, Beatriz. *Proyecto de conservación y restauración del centro ceremonial de Tenayuca*. Trabajo terminal de Maestría en Diseño, UAM Azcapotzalco, 2015.

